

Culturas de la Patagonia



Enrique Paillalef y las Guitarras del Camino

TANGOS CON SABOR A GUITARRA

Enrique Paillalef lidera el grupo musical "Las Guitarras del Camino", y junto a Carlos y Flavio Giménez y Rodolfo Casternovo hace folklore tradicional y tango en diferentes presentaciones zonales, mientras una grabación es el proyecto que espera. Enrique persigue con porfía la pasión por la guitarra que una vez se le enredó entre las manos y, al escucharlo, uno puede adivinar el fuego dormido de su raza mapuche que sueña con despertar para encenderse en los caminos de estas guitarras sureñas.

¿Desde dónde te llega el amor por la música?

- Mis cuatro hermanos y yo tenemos una gran afición por la música y eso viene de mi papá, que tocaba muy bien el acordeón. Ahora sólo dos nos dedicamos de lleno a andar y sobrevivir con la guitarra. Mi hermano toca en Córdoba con el nombre de "Tino, la guitarra mapuche". Fue él, en realidad, quien comenzó con "Las guitarras del camino", tocamos 4 años juntos y cuando se fue me dejó el nombre para que lo siguiera. Así fue como en el año 90 me hice cargo del grupo. Al principio conformamos un dúo con Renée Contreras y tocamos en lugares realmente importantes, con muy buenas críticas de gente que sabe mucho. También fuimos junto a Julio Ñáñez y su cuarteto a Europa, a España y Portugal, y tuvimos la oportunidad de tocar en lugares muy interesantes, llevando esto de hacer tango en guitarra, que no es tan común.

- ¿Cómo fue la vida de músico de tu papá?

- Mi papá ahora tiene 88 años y es una persona que ha vivido muchas experiencias. El es de origen mapuche, de la comunidad Paillalef que aún existe en Chile. En un determinado momento su familia cruzó a Río Negro a la zona sur, en El Caín, cerca de Jacobacci y allí se asentaron, perdiendo contacto con su gente. Luego, como esquilador, llega a Trelew en una campaña y decide quedarse. A partir de allí se hizo muy conocido tocando el acordeón, sobre todo entre la gente de Gaiman y Dolavon, que venía a buscarlo los fines de semana en los hoy viejos Ford "A" para que toque en las fiestas.

- ¿Cómo es tu relación con la cultura mapuche?

Mi mamá también es de origen mapuche, y yo hablo poco la lengua, es muy difícil de aprender. Mi papá hablaba muy bien, pero con el tiempo, al no hablarlo, se olvidó. El hecho



de que el mapuche se haya dejado de hablar, de cantar y de tocar fue por una cuestión de que se veía mal, ahora tomó más fuerza y se la está reconociendo, pero la sociedad tuvo una actitud discriminadora. Yo mismo, de hecho, empecé a interiorizarme más de mi origen hace no mucho tiempo. Entré en un grupo donde se enseñaba la cultura mapuche y descubrí un montón de cosas, porque mis padres no hablaban del tema y había como un ocultamiento. Esto es algo que pasó en casi todas las familias, aunque ahora se está intentando recuperar. También supe que es probable que haya existido un Cacique Paillalef, muy reconocido entre su gente, según consta en investigaciones que están en la ciudad

de Santiago y todo eso es algo que me gustaría estudiar. Algún día me gustaría ir a esa comunidad porque es algo que tengo pendiente. Es más, me gustaría hacer una gira por esa zona como la que hice hace unos años por el Sur de Chile, durante tres meses.

- ¿Cómo vivís esta situación?

- Yo lo vivo como algo natural, en un principio sentí dolor, pero más que nada por los mayores, por mi papá, que ha perdido mucho de su identidad. Uno creció en un ámbito muy distinto al de él. Creo que es una lástima que se haya cortado eso que debería haberse transmitido.

- ¿Sentís que hay algo por descubrir de esa cultura en tu interior?

- Yo creo que sí. Sí. Hay algo que está. Como músico me gustaría tratar de formar un grupo y hacer música mapuche. Sucede que, en estos tiempos, uno piensa los proyectos y arma el repertorio de acuerdo a las posibilidades de trabajo. Creo que en algún momento lo voy a hacer. Y lo que me va ayudar es ir allá - de hecho hay muchos grupos que hacen música mapuche y hablan la lengua - y estar con la gente, para ver si se prende y toma más fuerza esa llama que está.

Proyectos y presentaciones

"Empecé como músico autodidacta - cuenta Enrique - y luego cuando estudié música me di cuenta de que todo lo que me explicaba la teoría lo hacía intuitivamente, sólo me faltaba poder explicarlo y escribirlo. Esto significó un crecimiento muy importante para mí, además porque tuve la suerte de estudiar con gente que sabe mucho: David Field, Daniel Bassi y ahora, Julio Ñáñez.

Me gusta toda la música y no me atraen los encasillamientos, me encanta el jazz, por ejemplo, por esa posibilidad de improvisación que le da un sabor muy especial. Incluso me gusta componer también. He grabado un Cassette, "Matices", allí incluyó un tema que compuse dedicado a mi papá, es un arpegio llamado "Matices en Blanco y Negro", con un gran contenido sentimental. También hemos grabado un CD "Las guitarras del camino" y el proyecto de seguir grabando continúa. Me gustaría hacerlo en la zona, en vez de viajar a Buenos Aires, así es que estamos trabajando en esa dirección, buscando apoyo, y ofreciendo nuestra música a la gente de acá y también al turismo, otro proyecto que nos gustaría realizar junto a este grupo de jóvenes autodidactas muy talentosos que integran el grupo.